

Opinión

El eslabón perdido del crecimiento

Mauricio
Cabrera
Galvis

El gasto de los hogares ha sido el verdadero motor de la recuperación económica, creciendo hasta septiembre 14,8%, mientras la economía lo hizo al 10%. En pesos corrientes el consumo de los hogares aumentó \$94,6 billones en ese periodo, y \$68,7 billones respecto de los nueve meses del año 2019. ¿De donde sacaron los colombianos la plata para ese mayor volumen de gastos?

La pregunta es relevante porque el año pasado hubo 1,5 millones más de desempleados sin ingresos que en 2019, y además porque un 30% de los hogares no tienen ingresos suficientes para las tres comidas diarias.

Algunas explicaciones de economistas: el aumento de los precios internacionales del café y la devaluación le die-

ron a las 500.000 familias productoras del grano \$1,5 billones de ingreso adicional. Las remesas del exterior aumentaron en ese periodo cerca de US\$2.000 millones, (unos \$8 billones). Son parte de la explicación, pero solo representan un 10% del aumento de los gastos de los hogares.

Otra posible explicación es la caída del ahorro de los hogares. Según el DANE la tasa de ahorro de los hogares en 2021 fue de 2,2%, mientras que el año anterior había sido del 10,3%; inclusive en el trimestre julio septiembre de 2021 fue negativa en 0,2%. Una caída de tal magnitud no es usual ni tiene explicación lógica. “La naturaleza no da saltos” decía Alfred Marshall uno de los padres de la economía neoclásica.

Afortunadamente hay no economistas, que no recurren a tantas cifras pero sí a su observación de la realidad y plantean explicaciones que son tabú para los economistas. Por ejemplo, el leído columnista Felipe Zuleta escribió en su primera columna de este año



No hay estudios recientes sobre el ingreso de dineros ilícitos a la economía, pero en las ciudades sí se ven muchos nuevos ricos sin explicación de sus grandes consumos.”

a propósito de la pregunta por el origen del mayor gasto en consumo:

“¿De dónde viene toda esa plata? Parte, sin duda, del sector formal de la economía, pero otro tanto llega, creo yo, de cuatro fuentes ilegales, a saber: narcotráfico, contrabando, corrupción y minería ilegal. De no ser por estas actividades ilícitas, seguramente no estaríamos hablando de esta

recuperación económica. Colombia, lamentablemente, se convirtió en la lavandería de dineros ilícitos más grande del mundo.”

La explicación tiene mucho sentido. A pesar de los esfuerzos de erradicación de cultivos de coca, la producción de cocaína no ha disminuido. En parte por la resiembra y en parte por el aumento de la productividad, todo estimulado por la devaluación, pues ese es el producto de exportación que mejor responde a la tasa de cambio. Lo mismo puede decirse de la minería ilegal, que también se ha vuelto más rentable por el elevado precio internacional del oro.

No hay estudios recientes sobre el ingreso de dineros ilícitos a la economía, pero en las ciudades sí se ven muchos nuevos ricos sin explicación de sus ostentosos consumos distinta a actividades ilegales como las que menciona Zuleta. Este puede ser, sin duda, el eslabón perdido de la recuperación económica en Colombia.

Consultor privado

Lo prioritario

Ricardo
Villaveces P.

Comienza un nuevo año y la lista de temas pendientes para el país es grande y retadora. Los colombianos hemos sido capaces de salir adelante en muchos difíciles momentos y, como dice la sabiduría popular: “en sitios mas oscuros nos ha cogido la noche”. Los problemas por abordar son muchos y, por ello, es necesario priorizar y concentrarnos en los de mayor impacto. Hay que mantener el ritmo de recuperación económica y ponerle freno a la inflación, entre otros.

Muy importante sigue siendo la vacunación y mas vacunación. Nuevos cierres del estilo de los que vivimos en 2020 no son sostenibles, ni económica ni socialmente. Como lo están aceptando muchos países y en alguna medida Colombia, hay que convivir con el virus con prácticas sencillas como el tapabocas, pero sobretodo con vacunas. De no dársele un manejo adecuado este factor impacta en el corto plazo el crecimiento, el sistema de salud, el empleo, la educación. En fin, todas las dimensiones del diario vivir y hace imprescindible mantenerlo como una prioridad tanto a nivel de los gobiernos locales y nacional, como de las empresas y los individuos.

Temas relevantes son muchos, pero hay que tener en mente que algo verdaderamente importante en este año es el proceso electoral. Es muy preocupante la conclusión que se desprende de encuestas, como la última de Invamer, sobre el grado de pesimismo y desconfianza entre los ciudadanos. Todo y todos aparecen con muy malas calificaciones y el desprestigio de prácticamente todas las instituciones es desalentador. Ese es un mal ambiente para enfrentar un proceso electoral, pues puede dar lugar a una abstención mas allá de lo normal, o a votos irreflexivos donde se busque cambiar por cambiar sin saber ni que es lo que se quiere cambiar, ni que es lo que se podría cambiar.

Es lógico que la atención se ponga en las elecciones presidenciales, pero allí todavía falta terreno por recorrer. Apenas se está llevando a cabo un proceso de depuración en el que varios candidatos han declinado sus aspiraciones y falta conocer lo que pueda ocurrir con las coaliciones. Lo inmediato y lo prioritario son en este momento las elecciones de marzo. Allí se define el Congreso que hará viable o inviable el plan de gobierno de quien salga elegido y, de otra parte, es en ellas donde se definen los candidatos de las coaliciones. Por eso lo prioritario en el corto plazo es participar inteligentemente en estas elecciones.

Hay buenas y variadas opciones para el Congreso y de las consultas deberían salir candidatos fuertes para la primera vuelta que permitan a muchos de los indecisos ejercer su voto con convicción. La tarea urgente, entonces, es escoger conscientemente para votar por gente seria para el Congreso y participar en las consultas de las coaliciones.

Consultor privado.

¡Guerra a la precariedad laboral!

Beethoven
Herrera
Valencia

El Gobierno, las confederaciones sindicales y el gremio empresarial han acordado el pasado diciembre una reforma estructural del mercado de trabajo en España, la cual busca superar los dos mayores problemas del mercado laboral español: la temporalidad y la precariedad.

Por primera vez gobierno, empresarios y trabajadores llegan a un acuerdo marco de relaciones laborales que busca impedir el abuso del trabajo temporal, calificado por la Unión Europea como “la lacra de las relaciones laborales en España”.

La vicepresidenta Yolanda Díaz logró el acuerdo con el presidente de los empresarios, Antonio Garamendi, sobre la base de concesiones mutuas: limitar la temporalidad sin eliminar la flexibilidad. Los empresarios llegaron al acuerdo, pese a la opo-

sición del Partido Popular, pues creen que es preferible a una reforma unilateral impuesta por la mayoría gubernamental. Además, se contó con el apoyo de Fátima Ibañez quien fuera ministra de trabajo de Rajoy.

El acuerdo cambia el paradigma de formación, impulsando la contratación formativa, inspirada en el modelo dual alemán, que garantiza su articulación con el sistema de formación profesional y con los estudios universitarios.

En Colombia, en cambio, muchas empresas prefieren pagar la multa para no contratar practicantes, pues consideran que su formación no es pertinente a las necesidades de la empresa y que los trámites de vinculación y entrenamiento son excesivos y no justifican el contrato de aprendizaje por tan poco tiempo...

En España se penalizará la contratación de baja duración y se incentivará la contratación indefinida, pues hasta ahora un tercio de los contratos dura 5 días o menos. En Colombia, por treinta años se ha generalizado la subcontratación o intermediación labo-



La pandemia ha revalidado el papel de la regulación, pues el cierre de la economía se enfrentó con la intervención drástica y masiva por parte del Estado.”

ral con formas precarias como falsas cooperativas y contratos de servicios. ¿Puede mejorarse así la productividad?

No cabe duda que dicho pacto es el colofón de las huelgas generales de 2010 y 2012 y de movimientos populares como el 15M contra la especulación bancaria y los desahucios de inquilinos.

Antes se adoptaron políticas de austeridad y recorte de servicios sociales para calmar

a los mercados financieros; todo ello afectó severamente a los jóvenes y explica el desplazamiento del voto joven hacia la izquierda en las elecciones de 2015 y 2019. Ahora la pandemia ha colocado en la agenda la flexibilización de las reglas fiscales europeas para realizar inversiones sociales masivas (programa Next Generation) hacia programas ambientales y digitales.

El balance es que la gestión de la crisis social de 2008 fue económicamente desastrosa y socialmente costosa además de tardar 10 años; en cambio la crisis de la pandemia se ha enfrentado de mejor manera, en solo dos años.

Además, la pandemia ha revalidado el papel de la regulación, pues el confinamiento y cierre de la economía con su oleada de muertes se enfrentaron con la intervención drástica, urgente y masiva por parte del Estado.

Ahora se ha vuelto a hablar de trabajo decente y estamos frente a lo que comienza a denominarse “keynesianismo social-tecnocrático”

Profesor universidades: Nacional, Externado y Magdalena.